
“NO TENGO MIEDO; YO PUEDO ESTAR EN CUALQUIER LUGAR Y HABLO EN AIMARA”

UN DIÁLOGO SOBRE LENGUA, CULTURA Y VIDA

Elvira Espejo y Fernando Garcés¹

Cómo citar: Espejo, E., & Garcés V., F. (2013). “No tengo miedo; yo puedo estar en cualquier lugar y hablo en aimara”. Un diálogo sobre lengua, cultura y vida. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 9, 161-182. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10327484>

RESUMEN

Fernando Garcés comparte, en formato de entrevista, una conversación que sostuvo con Elvira Espejo, actual directora del MUSEF (Museo Nacional de Etnografía y Folclore de Bolivia), hablante de aimara, quechua, castellano, inglés y francés. Este texto, que intenta contener parte de la extraordinaria historia de vida lingüística y cultural de Elvira, de acuerdo con Garcés, ayuda a pensar en las conexiones entre la vida personal y la vida social, entre la vida cotidiana y los grandes proyectos sociales y estatales.

Palabras claves: historia de vida, bilingüismo individual, plurilingüismo, interculturalidad

ABSTRACT

Using an interview format, Fernando Garcés shares a conversation he had with Elvira Espejo, current director of MUSEF (National Museum of Ethnology and Folklore), and an Aymara, Quechua, Spanish, English, and French speaker. This

¹ Doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Maestro en Ciencias Sociales con Mención en Lingüística y Amazonía por la FLACSO – Quito, Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Lingüística Andina y Educación Bilingüe-Universidad de Cuenca-Ecuador. Docente e investigador a tiempo completo del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón (INIAM – UMSS). Correo electrónico: fgarcsev@gmail.com.

text, which endeavors to contain part of Elvira's extraordinary linguistic and cultural life history, according to Garcés, aids to think about the connections between a personal and social life, and between a daily life and the great social and state projects.

Keywords: life history, individual bilingualism, plurilingualism, interculturality

A manera de introducción

Elvira Espejo Ayca nació en el Ayllu Qaqachaqa (Oruro) en 1981. Estudió en la Academia de Bellas Artes “Hernando Siles”. Es una experta internacional en textiles andinos, sobre los cuales ha publicado varios libros junto a Denise Arnold y Juan de Dios Yapita. Ha grabado discos de música originaria, y publicado libros de cuentos y poesía. El 27 de febrero de 2013 Elvira se posesionó en el cargo de Directora del Museo Nacional de Etnografía y Folklore de la ciudad de La Paz. Unos meses antes, entre octubre y noviembre de 2012, Elvira trabajó en el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón, catalogando más de 400 textiles prehispánicos. Durante ese tiempo todos aprendimos de ella... Aprendimos de su sencillez; de su erudición sobre la temática y la práctica textil; de su pasión por, y conocimiento de, el arte; de su capacidad de trabajo. Aprendimos de distintas formas, en distintos momentos y espacios.

Quien escribe estas líneas tiene en la lingüística andina una de sus pasiones. El contacto con Elvira despertó ese deseo por compartir su historia de vida lingüística, inseparable de su camino como viajera cultural que se mueve en varios mundos sin dejar el suyo propio. Hablante de aimara, quechua, castellano, inglés y francés, Elvira condensa búsquedas, anhelos y proyectos que van más allá de un proceso que confunde descolonización con localismo; despliega imaginarios de estrategias en los que se articulan complejamente el ser plenamente andina y el ser plenamente universal.

Una tarde de noviembre nos sentamos a tomar café y a conversar. Yo me senté a escuchar, a aprender. De esa conversación salió este texto que ayuda a pensar en las conexiones entre la vida personal y la vida social, entre la vida cotidiana y los grandes proyectos sociales y estatales. La transcripción del texto estuvo a cargo de Roxana Fernández y la edición fue hecha por mí, tratando de respetar al máximo la estructura del diálogo y el tono coloquial de la conversación.

Sirva, entonces, esta publicación como forma de felicitación y buenos deseos para Elvira en el nuevo desafío de conducir el MUSEF.

Fernando Garcés V.
28 de febrero de 2013

Diálogo entre Elvira Espejo y Fernando Garcés

FG: Uno de los temas que mejor trabajo es la lingüística, las variaciones del lenguaje, del quechua, del castellano. Entonces, una cosa que me ha llamado la atención de ti es esa pluralidad lingüística presente en tu persona. Quiero que me cuentes un poco tu historia lingüística. No sé si quieres empezar por tu casa, cuando eras niña, oyendo hablar a tu papá, a tu mamá, o si prefieres hablar de tus abuelos o de cuál fue la primera lengua que aprendiste. Según lo que me vas contando, yo te voy preguntando. Es sobre eso, sobre cómo ha sido tu historia lingüística. Si quieres la puedes ir relacionando también con los contactos culturales que has tenido, con los contactos con otras lenguas; en fin, es que a veces no se pueden separar las cosas, ¿no ve?

EE: Eso es algo muy importante que no se puede separar si puedes conectarte con la persona que te da posibilidades de explicarte. Puedo empezar por mi familia. Como para recordar, bueno, mi mamá es de una parte más alta que mi papá, es de un lugar de criadores de alpacas, de la parte de arriba que es Pukchu, del cerro grande de Pukchu.

FG: De tradición llamera, digamos así.

EE: Sí, de tradición llamera; más pastores que agricultores, sobre todo en el pasado, aunque ahora, con el cambio climático, es escaso el producto, pero en el pasado era más fuerte. Mi papá es agricultor, de una zona donde tuvieron muchos problemas con los animales porque la tierra es un poco árida; cabecera de valle, seco, cerros... Es muy difícil, entonces ellos eran más agricultores que pastores. Y, cuando se casaron, el chiste es que mi mamá es monolingüe.

FG: ¿Aimara?

EE: Solo aimara hablaba. Pero lo chistoso es que justo la abuela de mi mamá hablaba dos, tres lenguas; la mamá de mi mamá hablaba dos lenguas: aimara y quechua; su papá hablaba tres lenguas: hablaba aimara, quechua y uru, lo cual es interesante porque él era llamero y viajaba del Altiplano a los Valles, y también viajaba a la costa, porque él habla mucho de Tacna, de esos lugares, diciendo que iba con su abuelo en aquellas épocas, cuando no había movi­lidades, no había caminos; dice que iba con su papá. Eso es muy interesante de mi abuelo.

Bueno, de parte de mi papá, mis dos abuelos hablaban quechua y aimara; mi abuela era bilingüe, mi abuelo también es bilingüe y funcionan en las dos lenguas, pero mi mamá es monolingüe. Cuando yo nací, claro, mi lengua materna fue aimara, porque mi madre solo habla aimara. Entonces, me mandaron donde mi abuela para criarme, porque en esas épocas no hubo comida donde mi mamá; tuvieron problemas con los cultivos, no tenían terrenos grandes; mi papá todavía no había tenido; entonces, ellos no tenían mucha comida y me mandaron a vivir con la abuela. Ahí yo iba con el pastoreo de camélidos con mi abuela y fue cuando agarré algunas palabras porque me empezó a hablar en quechua.

FG: Pero tu primera lengua materna era aimara.

EE: Aimara era, pero entonces agarré también el quechua. Cuando regresé a mi pueblo, a la casa de mi papá, empecé a hablar en quechua y la abuela empezó a hablar en quechua también. Entonces, normalmente el pueblo era aimara, pero yo hablaba un poco de quechua. La abuela me enseñó, y claro yo hablaba los dos. No era perfectamente mi quechua, era a medias pero hablaba. Ahí es donde yo entro a la escuela. Ya tenía seis años. Entro a la escuela y me ponen con el castellano, con el español. Yo me eduqué en esa lengua, pero hasta cierta edad nomás; hasta mis 14 años más o menos en mi pueblo. Y era bien chistoso porque yo era la única mujer en los últimos cursos de alto nivel.

FG: Las mujeres solo iban hasta los primeros grados de primaria.

EE: Sí, y ya no iban más; yo iba un poco más y era la única mujer.

FG: ¿Quién te incentivó en tu familia para que sigas estudiando? ¿Tú quisiste?

EE: Creo que lo que me ha inspirado ha sido algo que me ocurrió con Denise². Cuando era niña, de siete u ocho años más o menos, Denise estaba trabajando en Qaqachaqa; ella vivía allá. Estoy hablando de los años 80. Entonces, ella siempre estaba con personas mayores, nunca con niños o con jóvenes; siempre estaba entrevistando a las abuelas, supongo que para tocar fondo, ¿no? Entonces,

² Se refiere a Denise Arnold, antropóloga inglesa residente en Bolivia desde hace muchos años. Ha publicado muchos libros y artículos sobre diversos temas de antropología andina.

claro, yo era niña y me atreví a decirle, “¿por qué entrevista a las personas mayores y por qué no a nosotros, a los niños y a los jóvenes?”. Ese fue mi cuestionamiento, porque todo el mundo le hablaba y ella grababa y tú podías escuchar en un parlante. Eso decían, y yo tenía mucho interés en el parlante. “¿Qué es ese parlante? Yo también tengo interés de hablar, de escuchar”, le decía. Un día, en la mañana, fui a golpear la puerta de su casa y le dije: “Yo también sé algo; sé contar; puedo grabar lo que sea”. Y ella me decía: “Yo trabajo con mayores, pero grabaremos”. Y entonces empiezo a grabar.

Resulta que mi abuelo, por parte de mi padre, fue un gran narrador en aquellas épocas. Realmente era cuentista de primera clase. Lo invitaban para ir a eventos especiales; es decir, a lugares donde hacen chicha, por ejemplo. Como tiene que hervir toda la noche, tiene que procesar, él iba como narrador; se sentaba y empezaba a contar, y la gente se reía. Y esa era su fama. Era animador y era bien conocido; su hermano también fue así y mi papá también era buen narrador. Mi abuelo en las noches siempre nos narraba; nosotros chiquitos íbamos a su casa a dormir, a escuchar solamente los cuentos: “Vayan a donde el abuelo, vayan a escuchar sus cuentos”, nos decían. Tenía una cama de pajilla y a su lado otra de adobe; él se dormía ahí. Nos contaba y nosotros... escuchando. Claro, yo me conocía muy bien los cuentos y me los había grabado en mi cabeza. Entonces, con la Denise, he empezado a narrar eso, a contar eso en su grabadora, diciéndole: “Yo escuché a mi abuelo narrar así”. Claro, para ella habrá sido lo mejor. ¡Que será! La cuestión es que me regaló una madeja de hilos y para mí eso era un tesoro, porque esos hilos acrílicos nunca habíamos tenido. Era como medicina; costaba mucho, no se podía obtener, no se podía tener. Para mí era una gran cosa que me había regalado. ¡Dios mío! Así que a preguntar a mi abuelo. “Quiero aprender más cuentos”, le decía. “Me va a regalar más hilos”, pensaba yo. Me hacía contar con mi abuelo más todavía. Y entonces todas las cosas que aprendía, corría y le contaba a la Denise.

Así le contaba, hasta que un día Denise desapareció. En ese entonces ella procesó esos cuentos, porque dice que era la única que contaba así en esa cantidad, ¡no sé cuántos cuentos! De eso han seleccionado dos y los ha transcrito de *cassette* a papel. Y había un concurso internacional de la Casa de las Américas, en Cuba, por el 94 o el 93. Ella mandó esa transcripción y ahí he sido

finalista. Ahí es por primera vez que voy a La Paz, a mis 13 años. Después Denise regresa a la escuela para buscarme. Y como soy finalista, lo que pasa es que Bolivia ha ganado el premio como República y por Municipio. Luego, el 94, publicaron mis cuentos con el Ministerio de Educación y UNICEF; no sé cuántos miles de ejemplares.

FG: ¿Para la Reforma Educativa?

EE: Para la Reforma Educativa. Querían que yo vaya para la presentación, porque era vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas. Entonces, yo *wawita*, estaba con 12 años más o menos. Ahí es cuando Denise llega otra vez, después de unos 4 años o algo así; llega y dice “han salido dos libros”; y lo que pasa es que ha explicado en forma legal y mis papás me llaman. Y ella está mostrando el libro y, claro, yo tampoco me ubicaba bien, ¿no? Sabía qué era un libro, pero no sabía de qué era ese libro, y yo misma no comprendía. Entonces me invitan, diciendo que debo ir a La Paz, pero que no puedo ir sola, que me acompañe mi papá y dos personas más de la comunidad. Entonces me mandan y la primera impresión en la ciudad era tremendamente chocante; nunca había visto la luz eléctrica; siempre habíamos vivido con mecheritos, con velitas. La luz era tan impresionante porque no se movía y tantas cosas que había. “¿Qué es esto?”, me preguntaba. La ciudad era llena de fichitas de fuego. Son cosas que no hay cómo describir. Y creo que eso me abrió mi propia mente. Me dije, “Elvira, tienes que pensar; mira, eres la única mujer de tu pueblo en ese curso, en ese nivel”. Porque eran puros chicos en mi curso y mi papá era un poco machista; siempre me decía: “Las mujercitas no estudian, solo los hombrecitos estudian; las mujercitas tienen que pastear llamas, ovejas, para tener su lote de animales; si no lo haces, pues nunca vas a tener”. Esa era la mirada de mi papá.

Entonces, cuando he regresado a mi pueblo tenía muy seriamente en mi cabeza que quería estudiar. Y le dije: “Mamita, este año tengo que salir, yo quiero estudiar”. Ya no había intermedio en mi pueblo. Yo dije: “Papito, tengo que estudiar”. Y me ha dicho: “Haz por tu propia cuenta; ya eres grande hijita”. No me quería dar ni 10 centavos para estudiar, pero me dijo: “No vas a morir de hambre, tu papá es agricultor; vas a tener chuño, papa, haba, lo que tú quieras para comer; pero dinero no, porque yo no tengo. Yo dije: “Muy bien, acepto; acepto eso”. Y me voy, me voy a Challapata, donde solo había un lugar que era

mi dormitorio, mi cocina, mi todo; solamente un cuarto. Ahí viví como un mes y medio; sola, completamente sola. Y me daba cuenta de que era un problema serio porque era mujercita; además, estaba lejos y ya me daba cuenta de qué problemas se me podrían presentar.

En ese momento mi abuela había enviudado ya; había muerto mi abuelo. Entonces le pedí si podía venir a vivir conmigo; ella me dijo: “Con gusto voy a venir, pero yo consumo mucha coca y no vamos a poder mantenernos sin eso”. Para eso, me ofrecí para trabajar en un *restaurant* de los que están en el paso de Oruro hacia Potosí; se llama Hotel Potosí. Hay un paradero ahí. Entonces, recién a las siete de la noche entraba a trabajar, hasta las tres de la mañana. Picaba cebolla, hacía pan, hacía sándwiches, té, cosas así. Ayudaba en esa tienda y me pagaban 15 bolivianos el jornal, lo cual era una gran cosa para mí, porque con eso nos manteníamos con mi abuela, ¿no? Ella compraba coca y me compraba materiales escolares, lapicitos y cosas así.

FG: ¿Tu papá te ayudaba con comida?

EE: Comida siempre había; solo teníamos que pensar en material escolar y en la coca de la abuela. Entonces, como mi abuela había regresado, claro, *full* quechua. Ahí he mejorado, he superado lo mejor que he podido; ya me he afinado mi propio quechua.

FG: Entonces, ¿era abuela de parte de tu mamá?

EE: Sí, ella hablaba muy bien quechua, porque ella creció en los valles.

FG: Y cuando eras pequeña, ¿hablabas con la Denise en aimara o en castellano?

EE: En aimara. Ella hablaba aimara, y era chistoso porque esas veces yo no hablaba español. Ella me hablaba en aimara y bueno yo también; ella hablaba muy bien. Y eso era interesante; ese intercambio.

FG: Volviendo a la relación con tu abuela, con ella mejoraste el quechua.

EE: Ahí mejoré, con mi abuela mejoré mi quechua. Y hablaba fluidamente aimara y quechua; en el único que he tenido problemas es en el español.

FG: En el colegio, puro castellano...

EE: Puro castellano. Después me entré a trabajar en la parroquia. Ahí ha sido un

gran cambio. Ahí he comenzado ya a conocer más cosas, ¿no? Primero entré como ayudante de cocina; después, entré como sacristana; después, ya me pasaron a ayudante de secretaria. Luego, fui secretaria de la parroquia porque era más fácil para mí. Todas las personas que venían a buscar el acta de bautismo o a hacer trámites y papeles, la mayor parte era gente del campo que hablaba aimara y quechua. Las personas que eran de la secretaría venían de otros lados y no hablaban esos idiomas. Entonces el trámite demoraba un montón porque no se entendían entre ellos; solamente la persona les decía su nombre en quechua y escribía; claro, no podía comunicarse más. Lo que yo hacía en quechua era preguntar más o menos en qué temporada, en qué año más o menos, ¿no?; incluso las tandas, “de qué tanda eras, conoces a tal”, así. Entonces, la gente me informaba y así yo ubicaba el documento, y ya en la tarde encontraba y les entregaba. Los otros, en cambio, tardaban una semana. La gente venía donde mí porque podía hacer rápido. Ahí es donde he comenzado a superarme; mi quechua, mi aimara ya lo tenía. Después el español, y después del español ya fue otro salto.

FG: ¿Terminaste el colegio en Challapata? Y de ahí, ¿fuiste a La Paz o no todavía?

EE: Regresé a Qaqachaqa, pero esta vez lo hice respirando con orgullo. Porque salí bachiller, sabiendo que estudiar es complicado. Había hablado con alguien; los curas me querían harto y querían que yo estudie para monja, pero tampoco me gustaba. Yo sabía ya que quería estudiar arte, porque había visto muchas obras de arte.

FG: ¿Todavía no tejías?

EE: Ya tejía. Desde niña yo tejo. Desde wawa mi mamá me había despertado el tejido. Yo siempre tejía. Por esa razón valoraba los hilos. Era una gran cosa para mí.

Y así regresé y dije, “ya no volveré a estudiar; voy a ver cómo volver al campo, cómo volver a pastear”. Pero de todas maneras quería saber si alguien me podía ayudar. Ya eran como dos años que no la había visto a Denise y era la persona con la que me comunicaba y que tenía una buena predisposición de ayudarme. Creo que eran como dos meses que pasó, era cerca de Navidad. Yo estaba feliz bailando con la gente. Tú sabes que me gusta cantar. En grupo estábamos cantando; yo me estaba divirtiendo, cuando llegó una autoridad y me dice:

“Tienes una nota”. Y yo, “jajaja”, en pleno baile. Me dice: “Tienes una nota; tienes que ir ahora mismo”. He leído la nota. Ahí decía: “Tú quieres estudiar arte; tienes la oportunidad de dar examen; conocemos al Director de la Carrera”. Y yo, “¡waayyy!”, me he venido tal cual estaba.

FG: ¿De la fiesta?

EE: De la fiesta; en una moto del pueblo, con mi aguayo, con todo.

FG: ¿A La Paz has ido?

EE: He venido hasta medio camino. Creo que he venido hasta el Crucero, y en Crucero he esperado un bus; me ha alzado un bus de los que pasan desde Tarija. Me he ido en ese bus y llegando a La Paz no me orientaba. No sé cómo he llegado, pero la cosa es que me han dicho: “Arréglate ahora, mañana tenemos la reunión con el Director”. Me presento al Director, era José Bedoya, y me dice: “Te recomiendo esta carrera pero es muy costoso el arte”. Y he entrado pues; era la única chica de pollera y eso era sorprendente para la Academia. No había muchos aimaras, no había indígenas. Eran más de la clase alta. Había profesores muy estrictos. Y yo le agradezco mucho a Juan de Dios³ que me decía: “¿Quieres estudiar? No escuches, hazte de oídos sordos. Si quieres lograr algo, lo vas a lograr, pero hazte de oídos sordos si tú realmente quieres hacerlo.

FG: ¿Qué pasaba; te ofendían?

EE: Verbalmente me ofendían. ¡Uuyyyy!, ahí sí que era grave. No como ahora que a los indígenas se les da plato caliente, y eso es lo peor porque ni siquiera luchan. Esas veces yo luchaba. Fue duro, muy duro. Algunas veces me chocaba indebidamente, pero no me importaba. Lo más importante era que yo debía estar ahí. Y, bueno, comencé a trabajar, primero con mis tías en un montón de cosas.

FG: ¿Y tenías familiares en La Paz?

EE: Sí, mi primo hermano vivía ahí; vendían jugos de naranja, y yo con ellos.

FG: Pero el mundo de La Paz era en castellano...

³ Se refiere a Juan de Dios Yapita, aimara hablante y lingüista que ha publicado libros, artículos y métodos de aprendizaje del aimara.

EE: Sí, castellano.

FG: Tu mundo de relación en el estudio era en castellano; y con tu tía, ¿en aimara y quechua?

EE: Con ella era completamente en quechua porque era de Challapata; y mi tío, aimara. Hablaba quechua y aimara. Digo yo que aquí en la ciudad nunca han enseñado a sus hijos ni aimara ni quechua; van a ser igual monolingües, van a ser español hablante. Entonces, como yo hablo las dos lenguas, yo me comunicaba con mi tío en aimara y con mi tía en quechua. Luego, todo el mundo de La Paz, de la Carrera, era español. Y ahí es cuando me pesca la necesidad del inglés; ahí es donde ya cambio de zapato.

Primero era un viaje a Londres, creo que era en el año 2000. Era para una exposición de arte de textiles. Yo entro a dos semanas de clases y de pronto agarro rápido el inglés, y cuando regreso obtengo la beca para estudiar inglés en La Paz, pero el de América. Yo quería el inglés de verdad, el británico. La verdad es que esa beca no me gustó mucho porque no tenía un plan de verdad de enseñanza como había visto en Inglaterra; había un desnivel. Yo me he confiado más en lo que aprendí en Inglaterra; ahí donde yo he estudiado era súper especializado. Ahí fue cuando se dio mi cambio radical porque parece que me he abierto más rápido al inglés, yo creo que por el tema de la tradición del aimara. Para mí, del aimara al inglés, es de igual a igual, no es al revés; mientras que el español es al revés: primero la casa después el color, primero el color después la casa. No es así, pues; en el aimara es directo, no hay que pensar. Eso creo que me ha causado ese problema de imagen: mis palabras en inglés salen más fácil que en español; cuando regresé ya tuve problemas con la cultura y con todo porque no he completado del aprendizaje del español.

FG: A ver... te vas, Denise te invita a Inglaterra y estas ahí dos semanas en la escuela de inglés. Luego, vuelves; te ganas una beca y haces un mes de inglés en La Paz.

EE: Sí, pero no resulta bien.

FG: Y después, ¿te vas de nuevo a Inglaterra?

EE: De nuevo me voy a Inglaterra; ahí es donde ya puedo un poquito más.

FG: ¿Cuánto tiempo te quedas?

EE: Creo que me quedé casi un mes; era cerca de Navidad y había vacación. En realidad nunca pude hacer clases completas, pero tenía que manejar sola, caminar, hablar con la gente. Después vuelvo y, claro, ya me quedo sin trabajo y he entrado a la Alianza Francesa.

FG: Todo esto, ¿mientras seguías estudiando arte?

EE: Sí, mientras estudiaba todavía. Me voy a la Alianza Francesa y trabajo como diseñadora. Ahí me gano otra beca de Transredes. Ahí ya fue mi pérdida total (jaja).

FG: ¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

EE: Me faltaba poco más de un mes para dar examen práctico. Ahí aprendo y hablo algo de francés. Pero, además, en ese momento ya sé un poco de español, un poco de inglés. Y ya yo misma sentía que agarraba muy bien el acento del inglés.

FG: Tú has viajado a varios lugares. Me has dicho que has estado en Inglaterra, en Estados Unidos, en la India. Ahí manejabas el inglés.

EE: Todo en inglés.

FG: Y en los lugares donde has estado, ¿has tenido problemas con el inglés?

EE: Ninguno. ¿Sabes? Donde he tenido problemas con el idioma ha sido en Groenlandia, porque es un país cerca del Polo Norte. Y es muy interesante porque yo he pensado que como el lujo es igual que en toda Europa hablaban inglés, pero no lo hacen.

FG: ¿Qué hablan?

EE: Groenlandés.

FG: ¿Y cómo hacías? ¿Fuiste acompañada de alguien?

EE: Hemos ido en grupo; éramos 10 personas; todas bolivianas. Unos pocos hablaban inglés, creo que dos o tres; los demás, nada. Yo hablaba inglés, pero algunos trataban de hablar inglés medio, digamos, no avanzado; sabían saludar digamos, pero no podían ir más allá. Entonces tuvimos un traductor,

FG: ¿Era una especie de *tour*?

EE: No, era un evento. Yo fui como artista. Tuvimos un traductor desde Copenhague. Entonces, como yo no necesitaba traductor, me la pasaba sola, me lanzaba como cabra y decía: "De este cerro voy a caminar a este cerro y me voy a ubicar". Y, claro, me ubicaba. Y al final encontraba gente que hablaba inglés también. La mayor parte de la gente no habla, pero siempre hay personas que han salido de esa tierra y saben hablar algo de inglés. No al cien por ciento, pero algo por lo menos; para decir, "por dónde es tal lugar, cómo puedo ubicar tal cosa".

FG: ¿Y el francés? ¿Te sirvió el francés que aprendiste?

EE: He aprendido a pedir comida, a ubicarme en el tren, en las salidas y en las entradas. Me ayudó un montón, a pesar de que no he hecho un curso completo, pero me ayudó. Solo tienes que recordar; en ese momento recuerdas y ya está.

FG: ¿Has estado en Perú y en Ecuador?

EE: Sí.

FG: ¿Con quechuas?

EE: Sí.

FG: ¿Has podido comunicarte con ellos en quechua?

EE: Sí, normalmente.

FG: ¿En qué lugar del Perú has estado?

EE: He estado más en Cuzco y ahí no tuve problema. En Ecuador he estado en Otavalo. Ahí ya me pierdo un poquito, porque es muy acelerada la forma como hablan, ¿no? Tengo que estar con la oreja abierta, abierta, pero si tengo paciencia, normalmente entiendo; no tengo problema.

FG: ¿Y con aimaras peruanos?

EE: También. He estado en Puno.

FG: ¿No has tenido problemas?

EE: No he tenido problemas. He estado en la nación más lacustre que La Paz. Claro hay palabras diferentes, lo mismo que pasa en quechua, ¿no? En aimara

también es distinto si es en aimara en la sierra o si es en la región lacustre. Tienen el mismo significado, pero las palabras son diferentes; a veces ni siquiera se acerca la una a la otra.

FG: ¿Qué dice la gente de tu familia, de tu pueblo, viéndote viajar, viéndote que hablas tres, cuatro idiomas? ¿Te dicen algo, comentan algo?

EE: No creo que le den mucho prestigio a eso. Ellos están mareados por el dinero, por los bienes, y así es, desgraciadamente. En la tierra que estamos, la mayor parte piensa en los bienes, en una casa, en una familia; yo creo que es su prioridad principal. Entonces, ven que yo no tengo bienes y dicen: “Qué le pasa a esta”. No creo que se valore la capacidad mental. Hasta mi familia me dice eso.

FG: No tienes nada...

EE: Mi familia le da más valor a los bienes; es muy diferente, y entonces tiendo a aislarme un poco, y hacer lo que yo quiero hacer.

FG: ¿Estás contenta con tu vida, con lo que haces?

EE: Lo que más me gusta es eso. Por esa razón también tengo trabajo seguro; siempre quiero producir, hacer algo para los demás, poder inspirar, porque si no dejas nada, solamente bienes para tu familia, no tiene resonancia nacional, internacional. Si, por ejemplo, no hago una exposición en cinco años, me siento mal; yo misma me siento mal. Digo, “pucha qué pena que no estoy haciendo nada; debo retomar ¿no?”. Si tengo una exposición, está muy bien; si escribimos un libro, está bien; si hacemos un artículo está bien; si hago un disco, está muy bien. Me gusta; como semillas que quedan. Por eso me siento bien.

FG: ¿Qué rol ha jugado en tu vida una persona como Juan de Dios Yapita? ¿Ha sido importante por ser aimara?

EE: Sí, ha sido muy importante para mí y para valorar las lenguas indígenas. Él ha sido un punto clave que realmente me ha inspirado. Jamás en la vida yo habría apreciado mi lengua, como hoy día la aprecio y la escribo. Yo tengo pocos errores ortográficos en aimara y en quechua al escribir. Lo puedo hacer muy bien. Hasta Juan de Dios se sorprende, porque a veces me pasa su texto y yo lo puedo corregir; yo le paso mi texto y él me corrige. Nos fusionamos de igual a igual, lo cual es impresionante, porque es muy difícil tratarse con los académicos

de esa manera. Siempre te dicen: “Tú no eres licenciado, tú no eres tal”. Solamente hablan de doctor a doctor. A ese nivel Juan de Dios es excepcional. Yo creo que me ha enseñado mucho: me ha enseñado que una persona debe valorar su propia lengua, su propio pensamiento.

FG: ¿Y en el quechua? ¿No has encontrado a alguien como Juan de Dios?

EE: Yo no he encontrado eso entre los quechuas hasta el momento. Claro, hay personas que escriben libros y que dicen que la lengua tiene valor. Tú eres el que debe dar el valor para hacerte conocer; igual que el inglés hablante. A ese nivel Juan de Dios fue excepcional, pero no fue Juan de Dios al inicio el que me dijo, “tienes que ser raíz para dirigirte”. A mí eso me lo dio la parroquia; al que le debo eso es a ese cura que se llamaba Antonio, si mal no me acuerdo.

FG: ¿Boliviano?

EE: Sí, es boliviano, y cochabambino. Tengo que buscarlo ahora que sé que está aquí.

FG: ¿Y él hablaba quechua o aimara?

EE: Él no hablaba ni aimara ni quechua, pero entendía algo de quechua. Lo interesante es que el cura siempre decía: “No es necesario que te cambies de ropa”, porque yo era la única cholita de mi colegio. Además, a mí no me gustaba cambiarme, así, de pantalón, de señorita. Yo siempre he sido posesiva con mi traje, ¿no?

FG: ¿No te obligaban en el colegio a cambiarte?

EE: Me obligaban, pero solo lo hacía para las horas de clases. O a veces estaba con mi falda dentro, con mi pollera, y encima mi guardapolvo que me tapaba. Porque eso es el traje que tienes que usar, estaba con eso, pero dentro estaba con mi ropa. Los profesores no se van a fijar adentro. Entonces, el cura siempre me veía y me decía: “Yo sé que tú eres una chica muy valiente, porque de todo el colegio eres tan distinta de las demás: mantienes tu ropa, no tienes miedo, en la feria sales de cholita”. Mis compañeras se mataban de rabia, porque no querían verme ni en pintura, a pesar de que sus mamás eran de pollera, ¿no? Siempre pretendían que eran de una familia. Claro, después que yo he estado dos o tres años así, que no tuve ningún problema, ellas mismas se daban cuenta

y se hicieron amigas, porque yo trabajaba y tenía más posibilidades en la parroquia. Yo aprendía más ahí; a pesar del colegio, yo me iba a la parroquia. Por ejemplo, teníamos viajes programados en una gira de todo el territorio del Municipio de Challapata. Dentro del Municipio de Challapata hay varios ayllus; dentro de esos ayllus hay fiestas, y estas ocurren cada mes en distinto lugar. Pues teníamos un programa para esas fiestas. Había un cronograma: tal comunidad, tal día. Y yo me iba con el Padre. El camino era peligroso. Una vez la mitad de la camioneta se ha colgado y así ha arrancado y el cura era tan valiente que se paraba y decía: “No pasa nada, vamos a llamar a la gente, la gente ahorita nos va a sacar”. Nos hemos bajado con calmita; el auto estaba colgado. Llamó a la gente y la gente como a un bicho lo ha sacado. Así, entonces, yo me daba cuenta de que la gente recuerda; uno regresa a las comunidades y la gente recuerda. Eso era chistoso porque yo era cura mujer (jaja).

FG: ¿Cura te decían?

EE: Así me decían. Después me he graduado de la universidad, y yo me fui a trabajar en la comunidad con las señoras, y, claro, me encontraba con las mismas mujeres después de unos siete, ocho años.

FG: ¿Te reconocían?

EE: Claro, se daban cuenta. Entonces, yo les decía: “Así vamos a sistematizar, así vamos a alistar, ahora hay otra alternativa, hay que mejorar”.

FG: ¿Y por qué dices que para tu lengua, tu idioma, ha sido importante el cura? ¿De qué manera te ayudó?

EE: Él me ayudó mucho. Uno, que me ayudó económicamente para que yo pueda estudiar. Dos, me ha preparado, me ha dado la libertad para que me prepare; me ha prestado todos sus libros. Nunca me ha dicho esta biblioteca está cerrada. Eso es algo que yo he sufrido en La Paz, en todas las bibliotecas. Solo puedes ir a leer. Seguramente tú has sufrido igual. No tienes libertad para llevar los libros a tu casa y leer. Mi primer libro, por ejemplo, fue una novela que se llamaba *La ballena blanca*. Nunca había leído un libro. Entonces, me lo he leído, creo, cuatro veces. ¡Imagínate! Una y otra vez, tratando de imaginar cómo era el mar sin conocer el mar. Tratando de imaginar un barco de velas altas sin siquiera conocer qué son las velas.

FG: Imaginando las velas...

EE: O sea, era tan difícil, ¿no? Entonces, el cura era tan generoso que te preparaba mentalmente. Te decía, “esto es así”. El arte nació en mí con él. Un día me pregunta: “¿Qué es el arte? Y yo, “¿qué cosa es eso?”. Entonces, vamos a ver. Me ha dado de tarea que lea de Picasso. ¿Qué es Picasso? Busco en el diccionario. Él me da el diccionario; él me dirigía. Me decía: “Trata de formarte, esto es tu oficina; lo único que quiero de ti es que estés puntual, que atiendas muy bien a la gente; se lo merecen porque de eso vivimos. Cada persona que viene a tramitar tiene su valor. Eres mujer de pollera; valiente, luchadora. Algún día vas a ser grande; nunca te humilles”.

FG: Era una persona que te valoraba.

EE: Sí, me valoraba mucho. “Nunca te humilles”, me dijo. Y siempre fue así. No de golpe, sin gritar; nada de gritar; simplemente, serenamente, seriamente. El cura me confiaba todo; alguna vez me ha confiado toda la parroquia. En ocasiones, él se iba de viaje y me decía: “La parroquia queda bajo tus manos”. Yo tenía la llave de la iglesia y tenía las llaves de la vagoneta. Podía mirar todas las cosas, incluso me iba a las sacristías antiguas, donde tienen los documentos más antiguos, y ahí sabía qué curas habían venido, qué habían hecho. Los curas, en esos años, tenían hartos documentos; yo ni siquiera entendía esas cosas en latín, pero leía y me abría la cabeza.

FG: Dices que a los 15 años has leído el primer libro. Después has escrito varios libros con Denise. ¿Cómo ha sido ese proceso de escritura? Debe haber sido muy duro, muy complicado.

EE: Lo más duro en mi vida; ha sido muy complicado, pero es bueno cuando encuentras personas que te ayudan, que te dan raíces y que puedes cosechar. El cura me decía: “Nunca desaproveches una oportunidad porque no se te presentarán todos los días. Solo se dan una vez en la vida. Es como si alguien te ofreciera comida, si no lo comes hoy, mañana ya no va a haber, ya no va a estar más. Es igualito con las oportunidades; hoy te puedo prestar un libro y tal vez mañana no, porque tal vez me voy a otro lado y nadie te va a prestar. Mientras esté, aprovecha”. Así me decía, y yo me ponía a leer todo de la parroquia. Lo mismo pasaba con lo inca, porque Juan de Dios, en La Paz, tenía dos bibliotecas.

FG: ¿Tenían libros en aimara?

EE: Sí. Yo trasladé esa biblioteca. Yo era la bibliotecaria e igual me prohibían sacar los libros.

FG: ¿Sacabas los libros?

EE: Sí, y los leía. Esa era una oportunidad y había que aprovecharla.

FG: ¿Y qué leías? ¿Qué preferías?

EE: Yo leía de todo; quería leer todo del arte, de mi carrera, pero también era ambiciosa, y entonces leía algo de lingüística, algo de antropología.

FG: Lo que te llamaba la atención...

EE: Sí, lo que me llamaba la atención y lo que pescaba. Alguna vez incluso me puse a leer cosas de parques y de yerbas. Leía sobre lo que conocía para ir comparando con lo que no conocía. Una vez en la Alianza Francesa me pidieron escribir un cuento. Yo escribí un cuento, pero mirando otros cuentos. Eso ha causado una impresión mayor en mi profesor y me ha dicho: “¿Sabes?, eres buena para contar, manejas muy bien la información”. Como yo también sabía algo de textiles, le conté sobre eso y le encantó.

FG: Ahí ya te metiste en el tema de los textiles.

EE: Sí, sobre textiles y un poco de antropología. Incluso de los *kipus* y todo eso. Y entonces ahí ya empecé a definir cosas de mi propia vida; por ejemplo, la poesía que antes nada que ver.

FG: ¿En quechua?

EE: En quechua y en aimara. Y así... fue lanzarme.

FG: ¿Y cómo ha sido el trabajo de escribir y publicar cosas conjuntas con Denise? ¿Cómo escriben?

EE: Generalmente hacemos juntas. A veces, yo me voy al campo y traigo la información no sistematizada. Intentamos sistematizar juntas. A veces trabajamos frente a frente, a veces trabajamos separadas: nos distribuimos y después yo le

doy para que ella lea o ella me da para que yo lea. Y empezamos a discutir por horas. Nos llevamos bien; lo bueno es que te respeta, ¿no? Hay poca gente que te puede respetar así, porque la mayor parte siempre quieren dominarte, te dicen "no"; entonces, ¿para qué te preguntan si tu opinión no sirve?

FG: Deberías escribir algo sobre la historia de tus lenguas y tu escritura.

EE: Sí, pero lo malo es que ya no hablo la tercera lengua de mi abuelo.

FG: ¿El uru?

EE: El uru. Mi abuelo hablaba aimara, quechua y el uru; él siempre caminaba con llamas.

FG: ¿Aprendiste alguna que otra palabra?

EE: Yo me burlaba de él: "¿Cómo se llama ese loro?". "Tal cosa". "Jajaja". Ahora me doy cuenta de que era importante porque cuando he regresado a trabajar con los alemanes hubiera hablado más uru. Solo sé contar en uru, decir "buenos días" y así.

FG: Nada más.

EE: Nada más. Hubiera aprendido...

FG: Como diría el cura, has perdido la oportunidad.

EE: He perdido la oportunidad (jajaja).

FG: ¿Ya murió tu abuelo?

EE: Ya murió hace muchos años.

FG: ¿Y a nadie transmitió el conocimiento del uru?

EE: A nadie. Eso es triste, todas sus hijas son monolingües. Yo no entiendo, porque eran trilingües. No entiendo francamente qué ha pasado.

FG: ¿Tienes hermanos y hermanas?

EE: Sí, tengo tres hermanos y una hermana

FG: ¿Se han casado?

EE: No.

FG: ¿Tú eres la mayor?

EE: Yo soy la mayor, y mi menor ya tiene su *wawita*.

FG: Y si ya tiene su *wawita*, ¿en qué lengua le habla?

EE: En español será, pues.

FG: ¿Vive en la ciudad?

EE: Sí, vive en la ciudad, ya es ciudadana; pero dice que mi hermano la va a llevar a mi pueblo para que aprenda aimara con mi mamá. Él se dio cuenta porque escribía poesía en aimara y en quechua. Él es ingeniero en sistemas; es muy cuadrado, pero se da cuenta de que es muy importante. Él también fue con la universidad a Inglaterra, y le favoreció mucho el aimara para su pronunciación del inglés, igual que me pasó a mí. Automáticamente nos damos cuenta de que es importante el aimara; si no hubiéramos tenido esa pronunciación, no habríamos hecho nada. Por eso se asimila rápido, velozmente. Es bien acelerado con el aimara y no tienes problemas, mientras el español hablante, monolingüe, no tiene el acento, y le cuesta años porque no tiene capacidad. Un aimara y un quechua, en cambio, hablan muy rápido porque tienen aspiradas.

FG: Hoy en día vives en La Paz. Hablas castellano con la gente con la que te relacionas, pero también aimara con tu familia, ¿no?

EE: Casi con todos hablo aimara.

FG: ¿En La Paz?

EE: Sí, casi con todos.

FG: En tu carrera, ¿se habla en aimara?

EE: No, ahí todos son castellanos. A pesar de ser lingüistas, ¿sabes? Esto es algo que yo no entiendo. Supuestamente son lingüistas graduados con especialización en aimara, pero la persona nunca habla en aimara. Yo entro a mi clase: "Buenos días, *kamisaki, waliki*". A veces ni me responden, pero sí se ponen a corregir textos. Eso yo no entiendo; no entiendo si es vergüenza, si es no querer hablar, o simplemente pretender que no hablan o no saben escribir... No sé. Yo creo que como qaqachaqas no hemos sufrido la hacienda... De nuestras tierras, somos fuertes, nos podemos enfrentar, hablamos. Yo, con mis hermanos, en el

barrio, en un mini bus, en todo lugar hablamos. Somos fuertes; sabemos enfrentar y hablamos aimara o quechua. No tengo miedo; yo puedo estar en cualquier lugar y hablo en aimara; no hay problema. Parece que con este gobierno se siente que hablan más aimara, pero igual no pueden hablar, siempre pretenden hablar castellano. Yo soy muy dura y creo que eso le ha afectado mucho a mi papá, porque él ha debido estar en esas épocas donde era tan humillada la gente que no podía hablar su lengua. Es lo que dicen, ¿no?

FG: Yo no soy muy fluido en mi quechua. Además aprendí el quechua de Raqaypampa, pero así, pudiendo sin poder, hablo. René,⁴ que además habla muy bien el inglés, es el que más habla en quechua.

EE: ¿Ves? Él tiene más poder. Ha salido a otro país, y sabe que no hay que dejarse humillar por hablar otro idioma.

FG: ¿El haber aprendido inglés te ayudó a valorar tu propia lengua?

EE: Eso es lo que me ha mantenido en vilo. Me preguntaba: “¡Caramba! ¿Qué estoy haciendo yo? ¿Acaso no se puede hacer en aimara o en quechua?”. Entonces me ha surgido un valor grande, porque si no, con el español me hubiera quedado así, como los demás, nunca le hubiera dado el valor a mi propia lengua.

FG: ¿Alguna vez alguien te ha hecho sentir mal diciendo que no hablas bien alguna de tus “segundas lenguas”?

EE: Sí, y eso es lo que más siento porque a ratos han roto mi corazón.

FG: ¿Varias veces te ha ocurrido?

EE: Varias veces, no una sola vez.

FG: ¿Gente de la ciudad?

EE: Del campo y de la ciudad. Lo que pasa es que a veces voy a un mercado, tomo un taxi y empiezo a hablarle al taxista sobre cómo está el clima, cómo me ha ido esa noche; no sé, sobre cualquier tema. Y entonces siempre me preguntan: “¿De dónde eres?”. Incluso, cuando alguna vez salimos con Denise para alguna cosa, le dicen: “Su empleada está demasiado preparada.”

⁴ Me refiero a René Machado, guía del Museo de la Universidad Mayor de San Simón.

FG: Es que les escuchan hablar.

EE: Claro, porque nosotros discutimos de igual a igual. Nunca con esa diferencia de que tú eres una chica del campo y yo profesional. Nos tratamos así: ella me mete con antropología, yo le meto con arte, ella me mete con sus cosas, yo le meto con música. Entonces, claro, la gente está escuchando, ¿no? O en un taxi, el taxista me dice: “¿De dónde eres?”. Yo le digo: “Boliviana, soy de Oruro”. Y me dice: “No, usted no es boliviana”. Yo le digo: “¿Por qué?”. “Porque usted habla finamente”, me dice (jaja).

FG: ¿Nunca te ha dicho alguien que no sabes hablar castellano?

EE: No, eso no. Simplemente me han dicho que hablo diferente.

FG: ¿Y en el inglés tampoco?

EE: En el inglés, sí; siempre me han dicho que tengo un acento súper inglés.

FG: ¿En Inglaterra te han dicho?

EE: En Inglaterra. Y en Estados Unidos siempre me decían: “Usted es de Inglaterra”. Y los mismos ingleses. En Francia me pasó algo bien chistoso: había que pasar migración, yo estaba yendo a una conferencia y me detuvieron. Yo he dicho: “Ahora va a ser un lío, me van a preguntar no sé qué cosas”. Me dice: “Por favor, acompáñeme”. Yo me he asustado. Entro y un señor me dice: “Usted habla muy bien el inglés, quiero que nos ayude a traducir con esta chica que es de Argentina”. Y yo de traductora. Era una chica bella, fina, señorita, ¿no?

FG: Entonces en Inglaterra nunca has tenido ningún problema.

EE: No, no he tenido ningún problema. En todo el mundo casi nunca tuve problemas. Los problemas los he tenido en el lado latino, con personas que son, perdón, ignorantes. Porque la ignorancia es tan grande que confunde por la apariencia.